

CONGRESO URUGUAYO DE CIENCIA POLÍTICA
14-16 noviembre de 2012

Viviendo en los márgenes: la política social de la pobreza en la perspectiva de tres generaciones (¹)

Miguel Serna
Marcia Barbero
Sebastián Goinheix

La ponencia presenta resultados de una investigación, cuyo objeto consiste en indagar las trayectorias de vida intergeneracionales en contexto de pobreza en un asentamiento irregular de larga data en la ciudad de Montevideo y la percepción de las políticas sociales desde la perspectiva de los destinatarios

Para abordar este objetivo se ha seleccionado una metodología de corte cualitativo que buscará dar cuenta de las trayectorias de reproducción de la pobreza a través de un estudio de caso mediante la técnica de historias de vida con la población residente en el asentamiento 19 de Abril. Para ello se presenta en primer lugar una descripción del barrio elegido y de los informantes seleccionados. En segundo lugar, la presentación de resultados de trayectorias intergeneracionales de diversas familias residentes en el barrio y su percepción sobre la política social en las últimas tres décadas.

Palabras claves: Exclusión social, pobreza, política social

El presente trabajo surge a partir de una preocupación del MIDES de comprender las situaciones de exclusión y vulnerabilidad social, los factores que llevan a la reproducción o no de los círculos de la pobreza, indagar sobre las relaciones entre contextos sociales precarios y sujetos vulnerables, así como entre los sujetos y el papel de la política social. Múltiples investigaciones abordan los aspectos más estructurales de la pobreza, las características sociales de los hogares y su evolución en tiempo. Asimismo, se señala recurrentemente que existen múltiples y heterogéneas zonas de vulnerabilidad y pobreza que afectan no sólo a los “núcleos duros” de la pobreza extrema y marginación, sino a diversos sectores sociales. Entre los aspectos estructurales de las desigualdades y las situaciones sociales de pobreza uno de los giros de enfoques recientes consistió en interrogarse sobre el papel de los sujetos para poder

¹ Trabajo es parte del libro de próxima aparición Exclusión y vulnerabilidad social en las políticas sociales, MIDES, UDELAR (2012)

romper los mecanismos cotidianos de reproducción de los legados y herencias de la pobreza. Para unos, se trata de empoderar activos y oportunidades económicas de los agentes (consumidores y productores) que puedan mitigar o eliminar las consecuencias más denigrantes de la pobreza económica, para otros de asegurar capacidades básicas de las personas para la vida en sociedad (educación, salud, vivienda); a ellos se suman las perspectivas de derechos ciudadanos que aseguren una efectiva garantía de acceso y ejercicio de una ciudadanía plena. El retorno sobre el sujeto (individual y colectivo) en un momento donde las interrogantes se orientan en un doble sentido. Por un lado, en el reconocimiento de la persistencia de procesos de exclusión social, que afectan no sólo la imposibilidad o restricción de acceso a recursos materiales mínimos que permitan el desarrollo y reproducción de una vida social digna, sino también de la persistencia de mecanismos más (in)visibles de estigmatización y desafiliación social que progresivamente los alejan de los servicios y oportunidades de bienestar y protección social, así como debilitando los lazos sociales de apoyo en su vida cotidiana. Por otro lado, las abordajes por revitalizar las instituciones y redes de integración e inclusión social tanto en las instituciones clásicas de socialización y protección (educación y salud) como de la revalorización de las redes de socialización locales y de pares comunitarias (barriales, organizaciones de la sociedad civil, culturales y de esparcimiento).

Trabajar en esta línea implica reconocer la multidimensionalidad de la pobreza pero también la existencia de barreras difusas entre los procesos de inclusión y exclusión social, la presencia de redes e identidades sociales de sostén así como la heterogeneidad en los sujetos y sus trayectorias. Lo anterior no implica negar la existencia de círculos rígidos, las llamadas “trampas de la pobreza”, las condicionantes estructurales y los mecanismos subjetivos de reproducción de la pobreza y la consecuente dificultad de salida. Significa reconocer la existencia de mecanismos tanto de desafiliación como de integración, aun en las situaciones de pobreza. En tal sentido, interesa indagar en torno al papel de la política social en este proceso, en el cual –sospechamos- no resulta suficiente para lograr la salida de la pobreza, pero sí necesaria para la contención de situaciones que podrían ser aún más críticas ante su ausencia.

En definitiva, estos giros hacia el sujeto y políticas en contextos sociales frágiles, nos lleva a su vez a comprender las relaciones entre estructuras y procesos, entre lo macro y lo micro, para prestar atención a los mecanismos de producción, reproducción y transformación de las desigualdades sociales de las representaciones y prácticas de los sujetos.

El artículo presenta resultados de una investigación sobre las trayectorias de reproducción de la pobreza en contexto de exclusión y vulnerabilidad en un asentamiento irregular de larga data en la ciudad de Montevideo y su vínculo con las políticas sociales desde la perspectiva de los destinatarios. Para abordar este objetivo se ha seleccionado una metodología de corte cualitativo con la que se buscó dar cuenta de las trayectorias de reproducción de la pobreza a través de un estudio de caso mediante la técnica de historias de vida con la población residente en el asentamiento *19 de Abril*. Se trata de un abordaje cualitativo en un asentamiento irregular antiguo que nos permite indagar las percepciones, prácticas y experiencia de múltiples generaciones en situación de pobreza, así como la percepción de los sujetos de las múltiples intervenciones de políticas social asistencial y territorial en el tiempo. La metodología de análisis de trayectorias biográficas de las familias de residentes en asentamientos se centra en la construcción de estrategias de sobrevivencia indagando sobre la

reproducción de la pobreza y su vínculo con las políticas sociales desde la perspectiva de los sujetos.

Tomando como ejemplo el trabajo de Norbert Elías y John Scotson *Os estabelecidos e os outsiders* (2000), el campo se ha abordado a partir de una serie de visitas de carácter exploratorio que han permitido identificar el entramado institucional con que el estado y la sociedad civil se hacen presentes en el territorio, una serie de informantes calificados sobre el asentamiento así como líderes barriales, cuyos testimonios hemos relevado. La investigación partió de observaciones de carácter etnográfica para poder comprender el entorno social barrial y la identificación de las familias a entrevistar con una historia de reproducción intergeneracional en contextos de pobreza.

Se realizaron entrevistas biográficas a fin de recabar las trayectorias de vida de tres generaciones de residentes en el asentamiento, mediante la técnica de *historias de vida*. Los métodos biográficos permiten atender al entramado de significaciones de los sujetos para reconstruir sus experiencias pasadas en busca de acontecimientos que explican su estado presente. Se entrevistó a tres generaciones de residentes en el asentamiento seleccionado - abuelo (primera generación), padre (segunda generación) e hijo (tercera generación)-². En función de ello se siguieron las historias de vida de 6 familias en las respectivas tres generaciones y se relevaron los siguientes ejes: contexto familiar y social de origen; trayectoria educativa; trayectoria laboral y de obtención de ingresos; vínculos con las políticas sociales.

La ciudad de Montevideo asistió progresivamente en las últimas dos décadas y media a la expansión de formas de hipermarginalidad urbana con un sector muy importante de la población viviendo en condiciones de precariedad habitacional. De acuerdo al relevamiento realizado por el INE-PIAI en 2006 el 10,9% de la población vivía en asentamientos irregulares. Estos asentamientos se caracterizan por una notoria precariedad habitacional, tanto por la fragilidad de los materiales e instalaciones de la vivienda, como por la superpoblación de la vivienda, con situaciones de hacinamiento y sobreutilización de los terrenos mediante la multiplicación de viviendas en un mismo terrero; agravados por un notorio déficit de servicios básicos de infraestructura urbana y sanitaria.

Para los objetivos del estudio el barrio *19 de Abril* ha sido seleccionado por su antigüedad (es uno de los asentamientos irregulares más viejos de Montevideo, anteriores a 1970). Se trata de un “clásico” cantegril conformado a partir de diversas olas migratorias desde el interior del país a la capital. Otras características que son frecuentes en la población en asentamientos irregulares, como ser una inserción en las márgenes del mercado laboral, fundamentalmente en actividades informales, empleos poco calificados, discontinuos y con dificultades de acceso a la seguridad social. Un asentamiento irregular de larga data con marcas de reproducción intergeneracional de la pobreza expresada por un alto nivel de herencia residencial, con fenómenos de mayor inmovilidad socioocupacional de los jefes de hogar y que transmiten hacia la nueva generación (45,4% de los hijos reproducen la misma educación que los padres y el 38,3% de los hijos mayores poseen la misma ocupación que sus padres, Cardozo et al, 2010: 56-57), a lo que se suma los fenómenos de movilidad social descendente.

² Tramos aproximados de edad entrevistados: abuelos, tercera generación: 58 años, padres, segunda generación: 38-42 años, hijos, tercera generación: 15-21 años.

La historia de este barrio, creado en 1938, se reconstruyó a partir de las visitas exploratorias, entrevistas con residentes y líderes barriales y demás actores institucionales locales. La mayor parte de sus pobladores originales era proveniente del interior del país. En sus comienzos las viviendas eran construidas con materiales de desechos, las calles estaban en muy mal estado y no se contaba con servicios básicos como luz ni agua potable. Por ser uno de los primeros asentamientos de Montevideo, los vecinos e informantes calificados coinciden en que ha sufrido muchas variaciones en el correr de los años y que “fue evolucionando mucho”.

Al principio, nos cuentan, había muchos carritos, muchos de los residentes se dedicaban al trabajo como clasificadores, sobre todo en la década del 70. Con el tiempo, “como que la gente fue consiguiendo cosas mejores” hasta que actualmente casi no existe el oficio de clasificador en el barrio. Aún así, a comienzos de los años 2000 vuelven a surgir estas tareas entre los habitantes del barrio.

En marzo de 1980 censan a todos los residentes en el asentamiento para una “regularización de tierras” pero unos meses más tarde, el 2 de setiembre, le llega a cada familia un cedulón de desalojo: “era una mentira”. Entonces eran 83 familias, actualmente son 264. A partir de este momento se desarrollará una historia de organización barrial contra los desalojos que permea el discurso de los residentes del barrio hasta la actualidad y que los ha dotado de un fuerte sentido de pertenencia. La creación de la policlínica barrial constituye otro hito significativo en la historia de este asentamiento, construida por los vecinos en 1976 en 1992 es reconocida por parte de la IMM.

La expropiación pública del terreno se logra en el año 1983 por un decreto del Poder Ejecutivo luego, el Banco Hipotecario del Uruguay pasó a ser el propietario de las tierras. Además de las movilizaciones contra los desalojos, realizaron otras para el reclamo de acceso a servicios públicos básicos. Actualmente, los residentes del *19 de Abril* cuentan con luz, teléfono, saneamiento, agua y calles de pedregullo.

El presente estudio en base a análisis de historia de vida de familias buscó relevar información referida al contexto familiar y social de origen, la trayectoria educativa, residencia y laboral o de obtención de ingresos de tres generaciones de residentes en el asentamiento (abuelo/a – madre/padre –nieto/a) así como su vínculo con las políticas sociales. La información recogida se basa en los siguientes ejes analíticos: mecanismos de reproducción de la pobreza; estrategias de supervivencia; y relación con la política social (contención-supervivencia, integración-sentido de pertenencia, o empoderamiento derechos-reconocimiento) en las tres generaciones. Cada dimensión de análisis se presenta para las tres generaciones por separado.

Las historias de vida

Contexto familiar y social de origen

Primera generación

El grupo de entrevistas perteneciente a la primera generación está conformado por mujeres³. Se observa en las entrevistas testimonios de migraciones territoriales sucesivas, especialmente desde el interior hacia la capital del país e incluso desde el medio rural. En muchos casos vienen a Montevideo a partir de la migración de la madre o del marido, o por la existencia de redes familiares previas en la capital. El motivo de la migración está dado por la pérdida del empleo en el lugar de origen o bien por la oportunidad de un nuevo empleo en la capital. La compra de un terreno desde el interior sin conocer el lugar dónde se radicarían es otra de las modalidades por las que llegaron las primeras pobladoras al asentamiento. Al respecto algunas de las entrevistadas manifiestan su desilusión y desengaño al conocer que el terreno adquirido se localizaba en un asentamiento. La imposibilidad de sostener el pago de un alquiler en un barrio de la trama urbana formal fue otro de los motivos de radicación en el asentamiento.

“Yo cuando vine había 5 ranchitos no más. Pero ese señor vendía, alambraba un pedazo y vendía. No te vendía caro. Entonces vos venías al barrio como engañada que tenías un terreno, pero era un cante.” (Entrevistada 8, primera generación)

La estrategia familiar de residencia se basó en sus inicios en la toma de lotes para la construcción de viviendas precarias con materiales de desechos o bien en la construcción de viviendas o piezas precarias en la residencia de un familiar que ya vivía en el asentamiento.

Las entrevistadas de la primera generación manifiestan un profundo sentimiento de pertenencia al barrio, mediado por experiencias de lucha, organización y participación vecinal. En particular se destaca la movilización que fue necesaria para evitar el desalojo. Esta experiencia de participación sentó las bases para posteriores reclamos en relación al acceso a servicios básicos tales como luz y agua potable, inexistentes en los inicios. Surge además la integración de comisiones y el trabajo en la policlínica barrial como fundamento de integración social y de sentido de pertenencia. Estas actividades han constituido fuentes de orgullo, contacto con personas “prestigiosas” (sobre todo el contacto cotidiano con los médicos) con lo cual la interacción en estos contextos cobra una fuerte valoración.

“Pero yo siempre digo, yo de acá me voy a la ciudad de los pies juntos. Yo no me voy de acá de mi barrio. No me adaptaría a vivir en otro lado.” (Entrevistada 18, primera generación)

Algunas entrevistadas manifiestan que en ciertos aspectos el barrio ha cambiado para peor. Este es el caso con respecto a la percepción de pérdida de la seguridad y de aumento de la incidencia de la droga. Las experiencias de inseguridad refieren a pequeños robos de ropa tendida, etc. aunque en otros casos algunas entrevistadas manifiestan que es necesario cuidar la casa para proteger los bienes. Si bien realmente no parece ser una preocupación demasiado importante —en términos relativos, respecto de la experiencia de inseguridad en otros barrios— a juzgar por la tranquilidad del barrio, las redes de confianza y el conocimiento estrecho entre los residentes. Por ello esta preocupación parece más bien referir a un cambio de experiencia de un barrio muy cohesionado y solidario como estrategia comunitaria de cuidados, que

³ En general a lo largo de todo el trabajo de campo fueron las mujeres quienes mostraron mayor interés y entusiasmo para acceder a las entrevistas y relatar sus historias de vida.

últimamente comienza a diferenciarse con procesos que parecen tender hacia una heterogeneidad de trayectorias.

En menor medida las entrevistadas relatan –como otro cambio negativo del barrio- la pérdida de códigos de la delincuencia y el deterioro ambiental como consecuencia del aumento del uso del suelo como residencia y la utilización de árboles (los pinos y frutales de la zona) para consumo energético. Sin embargo, en términos comparativos, muchas aún perciben aspectos positivos en el barrio.

“... era otro tiempo, los vecinos mismos te cuidaban tus hijos porque sabían que estaba luchando por ellos. Dejaba ropa en la cuerda y volvía y la tenía toda dobladita, y el vecino estaba ofreciéndote un platito de guiso. Más allá de que eso ha cambiado, en este barrio sigue la solidaridad. [...] Hay cosas que nos unen, lo que no en un barrio común donde cada cual vive en su casa porque tiene solucionado...” (Entrevistada 4, primera generación).

Por otra parte, se ha encontrado entre las entrevistas de la primera generación evidencias de una ruptura progresiva de lazos familiares. Durante los testimonios emerge constantemente la experiencia de situaciones límite (suicidios, abandonos del hogar, violaciones, adicciones, enfermedades de transmisión sexual, etc.) Frente a estos eventos generalmente se destaca, como contrapartida, una gran solidaridad familiar (por ejemplo, personas que se hacen cargo de sus hermanos) pero esto no necesariamente contradice la idea de ruptura de lazos familiares sino que quizá pueda entenderse como un esfuerzo por paliar los déficits de cuidado producto de dichas situaciones límites.

“El problema mío fue que teniendo 12 años fue una violación de mi padrastro. Entonces mi mamá en esos años, quizás por ignorante, en vez de denunciarlo y de mandarlo preso me hace casar con él.” (Entrevistada 8, primera generación)

“Pero son ellos que me ayudan a mí porque yo no puedo trabajar, por la columna, pensión no me dieron, no sé por qué, hice tres meses los trámites pero no...” (Entrevistada 19, primera generación)

Estas rupturas y conflictos al interior de las familias parecen originarse por un lado en la vivencia de violencia doméstica, y, por otro lado, en enfermedades producto de estrategias que utilizan y exponen intensivamente el cuerpo (transporte de objetos pesados, permanencia en zonas insalubres para la clasificación de residuos, residencia en viviendas con humedades, etc.). En algunos casos estas situaciones parecen repercutir directamente no sólo en las trayectorias de vida de los sujetos sino también en su vínculo con las políticas públicas.

Segunda generación

Los hijos de la primera generación residen en el asentamiento, nacieron o se criaron allí. Al “independizarse”⁴, continúan la estrategia familiar de permanencia en el barrio, muchas veces

⁴ Se entrecorrió debido a que existen elementos que llevan a pensar que no se trata de la emancipación en sentido clásico, porque los vínculos y solidaridad familiar son muy fuertes durante mucho tiempo, independientemente de la conformación de un nuevo núcleo familiar. Además las estrategias de sobrevivencia se valen de estos vínculos de solidaridad. Al respecto, una de las familias evidencia este punto de manera clara:

a partir de la construcción de nuevas viviendas en el mismo terreno o en terrenos adyacentes, o de habitaciones acondicionadas para una nueva vivienda en el propio hogar de origen.

En esta generación continúan las estrategias de supervivencia sobre la base de la solidaridad al interior de las familias, que ya habían sido apuntadas por los residentes en el asentamiento de la primera generación.

“...con los años yo me di cuenta como que los grandes cargábamos con los hermanos más chicos. No había para comer y el otro iba a pedir para traerle al hermano más chico que tenía hambre, que lloraba.” (Entrevistada 22, segunda generación)

En la segunda generación se observa un cambio en las fuentes en que se basa la identidad barrial, los lazos afectivos con el lugar y las redes sociales del barrio. La inseguridad y el consumo de drogas aparecen como dos aspectos preocupantes de la vida cotidiana en el barrio. En este sentido –si bien se trata de pocos casos- se encuentran diferencias según el sexo de los entrevistados. Los varones destacan las redes entre pares, la canchita de fútbol, aunque también, en menor medida, hablan de la inseguridad y los conflictos producto de los grupos de consumidores de “pasta base” y los robos para acceder al consumo. Las mujeres, por otro lado, tienden a estar más recluidas en sus hogares (esto también puede relacionarse con las características del trabajo que realizan). Comienzan a identificarse en los testimonios elementos que podrían estar dando cuenta de una pérdida relativa de identificación y sentido de pertenencia al barrio.

“...no era como tenés que tener ahora mucho más cuidado por el tema de tanta boca, drogadictos que les roban los championes y las mochilas a los gurises cuando van a estudiar, era mucho menos complicado.” (Entrevistada 5, segunda generación)

Tercera generación

La tercera generación nació en el asentamiento y comparte con la segunda las estrategias de residencia. Como resultado, el barrio está conformado por unas pocas familias que han ido ocupando otros terrenos cercanos o que viven en su hogar de origen, aún con sus padres y en algunos casos incluso con sus hijos pequeños.

Entre la tercera generación la identificación con el barrio sigue siendo importante, no obstante parece desarrollar un proyecto ambiguo. Por un lado, se apoya en las estrategias familiares y la solidaridad de las redes para la subsistencia; por otro, realiza esfuerzos por abandonar el barrio (participación en cooperativas de viviendas, intención de mudarse, etc.).

“...tengo un terreno ahí, al lado de la casa de mi padre, que es de él, y bueno pensaba construir ahí. Todavía no tengo muy claro eso. Porque no quiero vivir acá pero tampoco tengo para irme.” (Entrevistada 23, tercera generación)

Una parte importante de las mujeres no tiene amigas ni demasiada actividad social dentro del barrio (algunas tampoco fuera), en cambio los varones tienen una mayor interacción con sus

“...ahora voy a ver si hago el trámite una pensión para mi mamá porque tiene muchas nanas, porque es más pobre que yo, y yo no puedo mantenerla, la mantengo porque trabajo pero no puedo darle mucho.” (Entrevistada 22, segunda generación)

pares dentro del barrio, por ejemplo a partir de actividades deportivas o recreativas, aunque no exentas de conflictos.

*“Me llevo bien con todos pero amigas no. Vecinas con un hola y chau ya está.”
(Entrevistada 24, tercera generación)*

“Y me acosté a dormir donde estábamos parando y me saqué la ropa, y a eso de las 9 de la mañana siento la puerta y veo que sale, y si es mi compañero que voy a pensar que me va a robar, y cuando vengo a casa voy a comprar el desayuno para el gurí y no tenía plata. [...] Y desapareció todo el día, y cuando lo vi le tuve que pegar, lo encaré, le pregunté y me lo negaba, es lo que te hacen. Le pegué dos piñazos y quedé desmayado en el piso. ” (Entrevistado 10, tercera generación)

Contexto familiar y social de origen

Primera generación	Segunda generación	Tercera generación	Mirada intergeneracional
<p>Migración interior-Montevideo a través de la madre o marido o por redes familiares</p> <p>Búsqueda de mejores oportunidades laborales en Montevideo o pérdida de fuente de ingresos en el interior del país.</p> <p>Ruptura progresiva de lazos familiares y experiencia de situaciones límite</p>	<p>Nace en el asentamiento y reside en él, construyendo piezas en la vivienda paterna o una nueva vivienda en el mismo lote.</p>	<p>Nace en el asentamiento y reside en él, construyendo piezas en la vivienda paterna o una nueva vivienda en el mismo lote.</p>	<p>REPRODUCCIÓN</p> <p>La pobreza de la 1ª generación se ha transmitido a partir de las estrategias de residencia y supervivencia de procesos de desafiliación progresiva y la pérdida de redes pluriclasistas, generando mayor exclusión en la 2ª gen. y la 3ª gen.</p>

Fuente: elaboración propia.

Trayectoria educativa

En cuanto a la trayectoria educativa en las tres generaciones, se evidencian pocos años de educación formal, que parecen reproducirse en la segunda y tercera generación, aunque hay un mayor énfasis progresivo en la importancia de la educación y una consecuente mayor inversión en la continuidad escolar de las nuevas generaciones que parece traducirse en un mayor nivel de escolarización entre los residentes del asentamiento.

Primera generación

En la primera generación el nivel educativo alcanzado es principalmente primaria incompleta. Los motivos de desvinculación con el sistema educativo formal, según lo han enunciado las entrevistadas, vienen dados por el embarazo infantil o adolescente (en algunas situaciones vinculado al abuso sexual) y la necesidad de realización de trabajo no remunerado en el ámbito doméstico (cuidado de hermanos menores o de hijos). En otros casos el discurso de las entrevistadas muestra la desvalorización personal al vincular su abandono del sistema educativo con sus pocas capacidades intelectuales.

“...había entrado a estudiar en el liceo y fue que falleció mi papá y era la menor, y como mi mamá era muy enferma de asma, le daban ataques, y todos mis hermanos y hermanas me hicieron dejar el liceo.” (Entrevistada 9, primera generación)

“Para qué les voy a mentir. No me gustaba y la cabeza no me daba para mucho.” (Entrevistada 19, primera generación)

Estas trayectorias parecen vincularse además con el bajo clima educativo del hogar de origen así como con la falta de apoyo o preocupación en torno a la continuidad de los estudios por parte de los padres de la primera generación. Lo que subyace a estos procesos parece ser la poca expectativa de ascenso social depositada en la educación.

Segunda generación

Esta generación es hija de padres que principalmente dejan su ciudad de origen en el interior del país para trasladarse a la capital. Sus aspiraciones iniciales en cuanto a la posibilidad de ascenso social en el nuevo lugar de residencia pronto se ven truncadas, al residir en un asentamiento irregular con carencias de servicios esenciales y con una serie de necesidades básicas insatisfechas. Es así que en ciertas ocasiones la desvinculación con la educación se relaciona con estrategias del hogar para contar con mayores perceptores de ingresos ante períodos de necesidad económica.

La baja escolarización de esta segunda generación se produce, en algunos casos, por situaciones familiares como la muerte o abandono familiar de la figura paterna y principal proveedor, la necesidad de aumentar los perceptores de ingresos, el embarazo adolescente y la necesidad de cuidados de hermanos menores e hijos.

“Yo tenía 14 años y estaba en cuarto. Imaginate que era un viejo, tenía barba, y ya me daba vergüenza ir a la escuela. (...) Después tuve que ir a trabajar como todo gurí...” (Entrevistado 11, segunda generación)

“Yo nunca fui al liceo. Yo hice solo hasta sexto de primaria y teníamos muchos hermanos, y éramos más pobres que ahora, y tenía que cuidarlos, yo no podía...” (Entrevistada 22, segunda generación)

Si bien comienza a percibirse en esta segunda generación una mayor valoración de los beneficios de la educación para la movilidad social, las dificultades en el acceso (tanto por la lejanía de la ubicación de los centros educativos como por el esfuerzo económico que hubiese implicado la continuidad de los estudios formales, acentuados en los casos de familias muy numerosas) son otros de los principales motivos de la desvinculación. No obstante, en una

mirada más atenta la necesidad de salir adelante en el nuevo lugar de residencia quizá dejaba poco espacio para la educación, en un contexto de país de menor cobertura y mayores dificultades para el acceso a centros educativos.

Más allá del bajo nivel educativo de esta generación, su experiencia de vida parece haber conducido a una mayor valoración de la educación para “salir adelante”, valoración que buscan trasladar a sus hijos (a la tercera generación).

“...todo lo que vos leés en temas de trabajo que te piden en los diarios o en Internet es con estudio, tenés que tener un ciclo básico, tenés que tener un curso de Operador PC, de todo. Yo la verdad si los tenemos que mantener hasta que tengan 30 años los mantenemos pero que estudien.” (Entrevistada 5, segunda generación)

Tercera generación

Parece existir un aumento del nivel educativo en la tercera generación, sin embargo se debe contextualizar históricamente en términos de cobertura y universalización del acceso a la educación. Por ello este aumento de los años de educación formal no representa, necesariamente, un cambio relativo importante en las trayectorias educativas de las distintas generaciones.

La tercera generación atribuye una mayor importancia a la educación que las anteriores y esto parece relacionarse a un incremento en la oferta y accesibilidad a las instituciones educativas en la zona así como a una percepción de la educación como derecho (no en términos de ciudadanía sino en términos de accesibilidad). Aun así se señalan dificultades en el tránsito por la educación media.

“...Y me fui para ahí y está bueno el liceo. Es re práctico. No te rompen las bolas por cosas... te dan oportunidades para faltar y cosas así. No son tan exigentes. Tampoco tienen exigencia en lo que te dan de temas. Te dan casi la mitad de lo que necesitás. Yo lo sé porque hice todo sexto en el Bauzá que me daban todo el programa. Pero acá te dan por arriba. Es bueno y no es bueno. Es bueno para sacarte el liceo de arriba y no es bueno porque capaz que hay cosas importantes que las vas a precisar y no te las dan. Pero como yo quiero sacarme el liceo de arriba lo estoy haciendo igual. La verdad que sexto me costó horrible. Me costó hacerlo, me costó entender, me costó ir a clase, me costó estudiar, todo.” (Entrevistada 23, tercera generación)

La elección de la trayectoria educativa en el sentido de los tipos de cursos que se continúan o no, está fuertemente influido por los servicios cercanos al barrio (los de educación media básica y los técnico-profesionales), para evitar costos de traslados.

Para la mayoría de quienes continúan en el sistema de educación formal, la educación secundaria es percibida instrumentalmente, en términos de cómo puede ayudar a una inserción laboral exitosa.

“...no vas a andar laburando para algún vivo no más. Pero si sigo haciendo administración de empresas digo yo que voy a tener un buen trabajo.” (Entrevistado 30, tercera generación)

“...con el liceo tenés otras posibilidades de otros trabajos mejores que el que yo estoy ahora. No reniego ni me da vergüenza trabajar en una empresa de limpieza, pero si puedo trabajar de otra cosa mejor.” (Entrevistada 17, tercera generación)

En los casos de deserción, probablemente existen bajas expectativas con respecto a la movilidad social a partir de la titulación académica. Asimismo, la desvinculación con la educación formal, sobre todo la educación media, nuevamente en esta tercera generación se relaciona con el embarazo adolescente en el caso de las mujeres y con la salida al mercado de trabajo en el caso de los varones. En este sentido, es probable que la actual coyuntura de una relativamente extendida demanda de trabajo signifique un estímulo para la temprana deserción del sistema educativo. A pesar de ello, son significativos algunos ejemplos de inversión educativa, que representan una clara movilidad educacional ascendente así como el aprovechamiento de recursos estatales para la capacitación y reconversión laboral y becas para la continuación de la educación media básica.

Trayectoria educativa

Primera generación	Segunda generación	Tercera generación	Mirada intergeneracional
<p>Primaria incompleta</p> <p>Desvinculación de la educación formal: embarazo adolescente, trabajo no remunerado en el hogar, trabajo remunerado ante necesidad del hogar de contar con más perceptores de ingresos.</p> <p>Menor fuerza del mandato social de finalización de la escolarización.</p>	<p>Bajo nivel educativo.</p> <p>Desvinculación de la educación formal: embarazo adolescente, trabajo no remunerado en el hogar, trabajo remunerado ante necesidad del hogar de contar con más perceptores de ingresos y dificultades de acceso (lejanía y costo monetario).</p>	<p>Mayor nivel educativo (distinto contexto de país)</p> <p>Mayor importancia atribuida a la educación y mayores esfuerzos para la continuidad de los estudios.</p> <p>Mayores facilidades de acceso (cercanía, becas de estudio, etc.) para la educación media básica o técnica.</p> <p>Desvinculación de la educación formal: embarazo adolescente e ingreso trabajo remunerado o tareas de cuidado</p>	<p>AUMENTO DE LA ESCOLARIZACIÓN, pero relativamente menor al del resto de la población.</p> <p>REPRODUCCIÓN de los motivos de desvinculación de la educación formal.</p>

Fuente: elaboración propia.

Trayectoria laboral y de obtención de ingresos

En términos generales parecen existir dificultades de inserción laboral formal en las tres generaciones, y en muchos casos falta de cobertura de seguridad social. El trabajo safral en el puerto, el mercado agrícola y en la construcción son fuente importante de empleos para los

varones. En tanto el empleo doméstico y en empresas de servicios de limpieza lo son para las mujeres. También existen otras fuentes de ingresos en el trabajo a domicilio, que en general suponen baja calificación: armar cajas de cartón, bolsas, etc. La actividad de recolección y clasificación de residuos parece ser más típica de los períodos de desempleo y, si bien los relatos señalan que cada vez se realiza menos, las observaciones en el asentamiento han permitido identificar que ésta continúa siendo una estrategia familiar de supervivencia entre algunos residentes del barrio.

Primera generación

Las actividades laborales de los padres de esta primera generación se caracterizan por empleos de baja calificación pero de carácter estable (frigoríficos, Conaprole, panaderías, etc.). Los esposos de las entrevistadas de la primera generación también presentan la misma estructura laboral de empleos poco calificados estables. Sin embargo, se observan procesos de incapacidad de adaptación ante cambios en el mercado de trabajo así como poca capacidad de reconvertirse laboralmente, que se traducen en períodos de desempleo y el desarrollo de estrategias de supervivencia familiar –en general iniciadas a partir de enseñanzas de vecinos– como la clasificación de residuos.

“...una vecina me invitó un día y me dijo –vamos que ahí se puede hacer algún peso- [...] Juntábamos huesos, botellas, plástico, papel, cartón y todo lo que se podía juntar, todo se vendía. Igual que cáscaras de papa, había gente que iba a comprar porque tenían criadero de cerdos, e iban a comprar por bolsa, y todo lo que se podía hacer, lo hacíamos.” (Entrevistada 18, primera generación)

Según los relatos de las entrevistadas de esta generación, el trabajo de clasificación ha sido una fuente importante de recursos para el barrio, sobre todo en los períodos de crisis y aumento del desempleo. Esto sugiere que la actividad, a pesar de la inversión que requiere, no supone una estrategia estable de fuente de ingresos, sino que actúa como alternativa para la supervivencia cuando surgen problemas de inserción laboral. A pesar de ello, en muchas viviendas del barrio se evidencia actividad de clasificación y, en algunas, de comercialización de residuos.

El trabajo de las entrevistadas de la primera generación presenta una serie de características definidas. En primer lugar, cualquier actividad laboral se acompaña del trabajo doméstico en el hogar de manera no remunerada. En segundo lugar, fundamentalmente se trata de “changas” o trabajos informales vinculados a los roles femeninos tradicionales: limpieza, lavado de ropa, costura, cuidado de niños, etc. No obstante, en algunas oportunidades las mujeres asumen un rol protagónico en relación a las estrategias de supervivencia del hogar.

“...dejaba en la escuela a ellos, y yo ya ensillaba venía y vendía agua hasta medio día. Al medio día cuando venían ellos se acostaban a dormir un rato la siesta, porque era obligatorio dormir la siesta, y yo salía a vender agua, o salía a requechar. O si no requechaba de noche, y de día cuando ellos estaban durmiendo la siesta iba a vender con el carro. Y después dejaba el carro vacío para de noche salir.” (Entrevistada 8, primera generación)

Entre las entrevistadas de esta generación destaca el trabajo voluntario en la policlínica del barrio. También se encontraron en algunas entrevistas de la primera generación experiencias

de trabajo informal en fábricas sin cobertura de seguridad social lo que ha redundado en bajas o nulas jubilaciones.

Segunda generación

En las entrevistas a las segundas y terceras generaciones, la relación con el mercado de trabajo parece cambiar de manera paulatina. Si bien se observan casos de continuación de oficios familiares encontramos casos como el de un herrero del barrio, que manifestó que su hijo no seguiría su oficio, al que considera muy duro.

Los trabajos de la segunda generación suelen ser rotativos, inestables y zafrales (trabajo en el puerto, construcción, servicio doméstico) lo que lleva a diversificar las estrategias de supervivencia y los arreglos familiares.

“...he hecho muchas cosas así por mi cuenta. Ahora no más tengo el proyecto de ese kiosquito que tengo ahí, vendo hamburguesas, vendo ropa usada... trabajé en un taller de billeteras y monederos, también hice limpiezas, trabajé en una empresa de limpieza, en un carrito de comida...” (Entrevistada 5, segunda generación)

En el caso de las mujeres que se dedican o se han dedicado a la limpieza en casas de particulares, se reproduce el empleo de la madre a partir del aprovechamiento de los contactos generados a lo largo de su historia laboral (trabajo en hogar de los hijos o familiares de los patrones de la madre, etc.).

En relación a la cobertura de la seguridad social, los empleos informales implican situarse al margen de la misma. De todas maneras al respecto algunos entrevistados manifiestan no valorar los beneficios de “estar en caja”. El costo beneficio de una remuneración sin descuentos ni aportes a la seguridad social se enuncian como los principales motivos de conformidad con trabajar “en negro”.

“...nunca aporté tampoco ni pienso aportar ¿para qué? Si hoy o mañana te jubilás como patrón y cobrás dos reales...” (Entrevistado 6, segunda generación)

Tercera generación

La mayor capacitación y escolaridad de la tercera generación en relación a la de sus padres y abuelos, por lo general se tradujo en empleos más estables y formales. Además, la situación actual es percibida con optimismo (sin temor al desempleo) y esto puede vincularse con la multiplicidad de tareas con que sus oficios adquiridos les permiten afrontar el mercado de trabajo, sobre todo entre los varones. De todas formas esta generación continúa empleándose en trabajos que requieren poco nivel de calificación, aunque en este aspecto también destacan las redes de solidaridad barrial y/o familiar en la transmisión de los oficios.

“Yo soy albañil y sanitario. Y ahora se me cortó el trabajo y estoy en un trabajo de pintura. Siempre tengo trabajo...” (Entrevistado 10, tercera generación)

A diferencia de las anteriores generaciones, los adolescentes y jóvenes de esta generación cuentan con empleos más estables y formales, por lo que se encuentran dentro de la red de seguridad social. Es relevante destacar que, aún en los casos en que se trata de los mismos

oficios que practicaban las generaciones anteriores, el desarrollo y expansión de empresas de contratación de personal de limpieza y mantenimiento parece estar contribuyendo a la consolidación de estas protecciones.

“Cuando trabajo en negro que son casa de familia particulares son en negro. Y cuando trabajo para las empresas o para el arquitecto tengo que trabajar si o si con aportes.”
(Entrevistado 10, tercera generación)

Llaman la atención algunas experiencias de movilidad ascendente, al menos en lo que respecta a la dimensión ocupacional, dado que dichos procesos de movilidad no parecen situaciones consolidadas, ya que de todos modos hacen uso de la estrategia de residir en un asentamiento para tener erogaciones menores. En estos casos, la calificación ha sido una clave importante del relativo éxito ocupacional, sustentada en la alta valoración familiar de la educación y en un contexto que, a pesar de las carencias, realizó grandes esfuerzos por aumentar la inversión escolar para la siguiente generación.

Trayectoria laboral y de obtención de ingresos

Primera generación	Segunda generación	Tercera generación	Mirada intergeneracional
Actividades de recolección y clasificación de materiales de deshecho Trabajo no remunerado en el ámbito doméstico Changas Empleo informal	Clasificación de residuos y mendicidad Trabajo zafral e informal. En los varones: Mercado agrícola, puerto, barcos, construcción. Oficios (herrería, panadería, carpintería, etc.) En las mujeres: limpieza y servicio doméstico	Empleos más estables y formales aún cuando se trate de las mismas tareas lo que implica cobertura de seguridad social. No se encontraron casos de adolescentes y jóvenes dedicados a la clasificación de residuos.	MEJORA DE LAS CONDICIONES LABORALES, a pesar de que en la 3ª generación se trata de empleos mal remunerados y que exigen poca calificación, con escasas chances de habilitar una movilidad ascendente.

Fuente: elaboración propia.

Vínculos con las políticas sociales

En términos generales las nuevas generaciones son las que muestran un mayor conocimiento y vínculo con el estado en tanto suelen ser objeto de las políticas sociales más frecuentemente que los miembros de la primera generación. Se plantea la hipótesis de que las políticas sociales actúan a modo de contención o en tanto una estrategia más de supervivencia de los hogares.

Primera generación

En la primera generación se observa una escasa vinculación con las políticas sociales. Si bien en algún caso esto puede evidenciar falta de memoria o desconocimiento, la mayoría de las entrevistadas plantea no estar inscripta en ningún programa de apoyo estatal ni recordar que sus padres lo estuvieran durante la niñez y adolescencia. Sin embargo, en una lectura más detallada y desprendida de las respuestas directas, se ha encontrado que las entrevistadas cobraban asignaciones familiares por sus hijos y reciben actualmente apoyo del Estado a través del cobro de jubilaciones o pensiones (por sus padres o esposos fallecidos)

En los relatos de las entrevistadas se evidencia que el dinero de las asignaciones se utilizaba para el desarrollo de estrategias familiares de supervivencia, ya fuese la compra de alimentos para su reventa, la compra de terrenos o viviendas precarias o la adquisición de herramientas para el desarrollo de la recolección y clasificación de materiales de desecho.

*“...en aquel momento pagué la deuda de la casa, que le debía a mi hermana, compramos carro, caballo y ya era otra forma de trabajar, más aliviado.”
(Entrevistada 18, primera generación)*

A pesar de que las entrevistadas no manifiestan estar incluidas en programas o de haberlo estado, sí tienen su opinión sobre una batería importante de políticas sociales que se han desarrollado en los últimos años. El posicionamiento respecto al Plan de Emergencia requiere

de una lectura detallada. En general, en un primer momento rechazan de plano la idea de transferir recursos económicos sin exigir contrapartidas, a gente “de trabajo” que no precisa que “le regalen nada”, en un discurso que parece constituir una especie de defensa de su dignidad y de evitación del estigma de asistido por la política. También señalan que el programa ha sido mal diseñado, que mientras que algunos necesitaban el apoyo y no lo recibían, otros que sí lo hacían, dedicaban el dinero al consumo de bienes materiales y no necesariamente a artículos de primera necesidad. Es así que existe en algún caso un estigma hacia los beneficiarios de planes sociales (principalmente encarnados en el MIDES), que los hace alejarse simbólicamente de los mismos. El tono del discurso en estos casos ya no es el del rechazo al Plan en sí mismo, sino el rechazo al otorgamiento del beneficio a quienes “no lo merecían”. Tal vez ello se vincule al hecho de que estas mujeres de la primera generación no calificaron para ser beneficiarias del Plan.

“En un principio yo nunca estuve de acuerdo con aquellos jornales solidarios sin que la gente hiciera nada cuando empezaron aquellos planes de darle a la gente 1000 y pocos pesos, a la gente no se le puede dar, es mi criterio.” (Entrevistada 4, primera generación)

“Los días de Plan de Emergencia, la gente que viene llena de paquetes, esa gente cobró el Plan de Emergencia, y no se compran una chapa para la casa, era todo pilcha. De mañana es compra, a medio día es bebida, y al atardecer es droga. Los mejores celulares se compran...” (Entrevistada 18, primera generación)

De todas formas, entre quienes valoran el Plan de Emergencia de manera positiva (u otros programas del Ministerio de Desarrollo Social o de la Intendencia de Montevideo) critican su carácter transitorio, si bien reconocen que en algunos casos las transferencias monetarias han permitido realizar mejoras en las viviendas y, sobre todo, han entusiasmado a los residentes del asentamiento.

“...yo viví en el barrio el Plan de Emergencia, porque es otra cosa que todo el mundo dice –no hay que darle cosas a los pichis porque nosotros estamos pagando para que los bichicomos vivan. Yo digo no. El Plan de Emergencia fue muy bueno al menos en el barrio, porque mucha gente dejó pasar 2 o 3 meses para agarrar la plata junta y cambiar el techo, o hacer un baño que no tenían, o esas cosas de querer progresar, y casi todo el barrio trabajó en el plan...” (Entrevistada 8, primera generación)

Por otra parte, entre las entrevistadas con mayor historia de participación en la comisión vecinal del barrio y de lucha para la obtención de servicios básicos, se releva la vinculación con programas de la Intendencia de Montevideo para la obtención de materiales destinados a la construcción de la policlínica barrial, y más recientemente con el SOCAT de la zona para la organización de paseos para los niños del asentamiento.

En relación a los actuales dispositivos para el cuidado de niños, algunas entrevistadas manifiestan que hace unas décadas atrás (cuando ellas eran jóvenes con hijos chicos a cargo) existían las “Casa Cuna” donde dejaban a sus hijos, cualquiera fuera su edad, durante unas horas al día y evalúan negativamente la fragmentación y dispersión actual de los servicios de atención a la infancia y la adolescencia.

“Los CAIF que hay acá son muy raros. Porque no hay CAIF para dejar los niños. Son 2 o 3 veces por semana que les enseñan a las mamás.” (Entrevistada 8, primera generación)

Las entrevistadas de esta primera generación atienden su salud en los centros de Salud Pública (hospitales) o policlínicas barriales.

Segunda generación

Las generaciones más nuevas evidencian un mayor conocimiento y acercamiento a las políticas sociales, coincidentes con los desarrollos recientes del Estado en esa área. Algunas mujeres cobran Plan de Emergencia, reciben Tarjeta Alimentaria⁵ y/o han participado en Uruguay Trabaja y el programa de Barrido Otoñal. Actualmente se percibe una mayor presencia del Estado (a partir de programas y dispositivos sobre todo del MIDES) en el asentamiento, en comparación a la época de la infancia y la adolescencia de esta generación.

En relación a las Asignaciones Familiares, se observa un cambio en el destino del dinero recibido. Mientras que entre las primeras generaciones se utilizaba como parte de una estrategia de supervivencia del hogar (compra de alimentos para la reventa, materiales para el trabajo, etc.) y sólo llegaba a los hijos de manera indirecta, la segunda generación manifiesta destinar el dinero a la compra de alimentos y vestimenta para sus hijos. Si bien esta prestación se encuentra extendida de manera importante entre los residentes del asentamiento consultados, se identificaron algunos casos en que el beneficio no se recibía, aun cuando correspondiese.

Los conflictos al interior de las familias en algunas oportunidades parecen repercutir de manera importante en la obtención de beneficios. Es este el caso de una de las entrevistadas que manifestó que no cobraba asignaciones familiares por su hija porque su esposo (actualmente separado) no le otorgó nunca la tenencia de su hija y cuando ella realizaba los trámites correspondientes para cobrar este beneficio, el padre no se presentaba a dar cierre al proceso. En otros casos las pensiones recibidas por enfermedad y el dinero recibido por las asignaciones familiares eran motivo de disputa entre los padres de esta segunda generación (en hogares con historial de violencia doméstica y alcoholismo).

En relación al Plan de Emergencia, algunos de los consultados reproducen el discurso de la primera generación en cuanto al rechazo a las transferencias monetarias sin contrapartida al tiempo que señalan que en algunos casos los residentes del asentamiento que cobraban por el Plan gastaban el dinero no necesariamente en artículos de primera necesidad.

“Mirá que han dado el plan de emergencia y las canastas, y nosotros tampoco lo sacamos. Yo soy de la idea de que se vive de lo que se trabaja, no de lo que te cae del cielo. O si te lo dan por lo menos que te exijan, como pasa en muchas casas que en general les dan eso y no hay un control de en qué lo usan. No soy de la idea de vivir de lo que te da el estado.” (Entrevistada 5, segunda generación)

⁵ Recientemente la Tarjeta Alimentaria se transformó en Tarjeta Uruguay Social, implicando no sólo un cambio de nombre sino que amplía las prestaciones además de cambios de gestión.

Los trámites, el enfrentar las oficinas públicas y sus funcionarios, el tiempo que ello insume (y las horas de trabajo que resta) así como la exposición de las condiciones de vida que implica tramitar ciertas prestaciones, constituyen un desestímulo importante para situarse al margen de algunos beneficios. El discurso estigmatizante en relación a los beneficiarios de programas como el Plan de Emergencia parece también actuar como un desaliento para la inserción en la red de protecciones.

“Como que uno por ser pobre es un interesado. Entonces no me gusta. Lo hago si no me queda otra. Aparte tenías que tener dinero y tiempo también para esas cosas. Porque vos cuando vas a la caja te tenés que pasar 2, 3 o 4 horas. Tenés que tener dinero para el boleto y ya perdés horas de trabajar.” (Entrevistada 22, segunda generación)

En relación a los programas de la Intendencia de Montevideo, en algunos casos los y las entrevistadas de la segunda generación manifestaron haber recibido apoyo en materiales para realizar arreglos en su vivienda o bien para construir nuevas viviendas en el barrio.

La atención a la salud es un tema que resulta de interés. En algunos casos, al estar cubiertos por la seguridad social, los hijos de esta segunda generación cuentan con mutualista. De todas formas se opta por atenderse en Salud Pública para evitar los costos de tickets así como los largos períodos de espera para ser atendidos. La opción es hacia lo conocido y familiar.

Las becas de estudio reciben las mismas críticas que otros beneficios sociales, en tanto no se trata de prestaciones sistemáticas y permanentes. En cuanto a las becas de estudio, sin embargo, hay un matiz en el discurso. Si bien para prestaciones como las transferencias monetarias no condicionadas se estaba en desacuerdo precisamente en la no exigencia de contrapartidas por parte de los beneficiarios, en cuanto a las becas de estudio se pone en discusión el carácter de las contrapartidas exigidas, que, de no cumplirse, suponen la suspensión del beneficio.

“Una cosa que yo si tramité, ahora me estoy acordando, es unas becas que daban para los chiquilines, que las cobran en el correo, unas becas estudiantiles, y como me repitieron el primer año de... repitió tercero la nena y primer año de administración el varón ya no la pude tramitar. Como que no siguieran vistiéndose, calzándose, gastando en materiales e iban a seguir estudiando porque los comprobantes de estudio estaban.” (Entrevistada 5, segunda generación)

Tercera generación

La tercera generación parece recibir menores apoyos del Estado. Esto puede explicarse por un lado porque algunos no tienen aún hijos a cargo (condición importante para acceder a los beneficios de algunas políticas sociales). Entre quienes sí cuentan con apoyos estos son proporcionados principalmente por el MIDES a través de la Tarjeta Alimentaria, el INDA o bien por las Asignaciones Familiares entre quienes tienen hijos. Entre estos últimos también se encontraron algunas referencias a los CAIF. Por lo general esta tercera generación se encuentra cubierta por la seguridad social, al contar en su mayoría con un empleo formal. Es por ello que a diferencia de lo que se encontró entre los y las entrevistadas de la segunda generación, algunos de los adolescentes y jóvenes consultados hacen uso de las mutualistas que les corresponden por encontrarse incluidos en el Sistema Nacional Integrado de Salud.

Vínculo con las políticas sociales

Primera generación	Segunda generación	Tercera generación	Mirada intergeneracional
<p>Escasa vinculación tanto en el pasado como actualmente.</p> <p>“Asignaciones Familiares”</p> <p>Rechazo “Plan de Emergencia”: estigma / descontento por no inclusión.</p>	<p>Mayor vínculo con políticas sociales: Plan de Emergencia, Tarjeta Alimentaria, Uruguay Trabaja, Barrido Otoñal</p> <p>AFAM: cambio de destino del dinero (de inversiones en vivienda a objetos de consumo personal).</p> <p>Persisten desestímulos para la obtención de beneficios: estigma, trámites.</p>	<p>Menores apoyos del Estado (sin hijos a cargo) entre quienes sí tienen hijos: Tarjeta Alimentaria, Canasta INDA, AFAM, CAIF</p> <p>No se encuentran menciones a desestímulo para la tramitación de beneficios, estigma, ni rechazo a prestaciones del Estado.</p>	<p>AMBIGÜEDAD</p> <p>Progresivo conocimiento y aumento de las prestaciones recibidas.</p> <p>Papel política social en los jóvenes</p>

Fuente: elaboración propia.

Reflexiones finales

La investigación realizada permitió conocer desde la perspectiva de los sujetos una serie de elementos que dan muestra de diversas estrategias de supervivencia y de contención de las que se han valido a lo largo de sus historias de vida. Si bien estas lógicas de supervivencia son elementos recurrentes en todas las generaciones, su carácter ha ido variando a lo largo del tiempo, en función de las necesidades y de los recursos con que han ido contando no sólo los hogares sino el barrio en general.

Un elemento importante a destacar de estas estrategias mediante las cuales se han enfrentado los primeros años de residencia en el asentamiento es su sustento en las redes de solidaridad vecinal y familiar. Las actividades de recolección y clasificación de residuos, las salidas con carros para adquirir alimentos para la reventa en el barrio, son más típicas entre los miembros de la primera generación. En cambio, la mendicidad es más común entre los miembros de la segunda generación, así como la realización de trabajos zafrales informales. Las estrategias de supervivencia de la tercera generación tienen que ver con el trabajo informal (en algunos casos formales), las “changas”, que llegan a través de conocidos o familiares que actúan como contacto con el mundo del trabajo.

Estas lógicas de supervivencia se despliegan de manera general en períodos de desempleo del jefe de hogar o bien en momentos de crisis. En el caso de la clasificación de materiales de desecho se trata de una actividad que lejos de ser menospreciada, entre algunos entrevistados es recordada con nostalgia en tanto parece haber constituido en algún momento un modo de vida. Otro aspecto en el cual se basan las lógicas de supervivencia en la exclusión se trata de la estrategia de residencia. En todas las generaciones el lugar de residencia no parece haber

sido objeto de elección sino de aprovechamiento de las facilidades para construir o acondicionar viviendas.

La historia de lucha y de organización vecinal, sobre todo entre los pobladores de la primera generación, ha sido otro de los factores que han permitido la supervivencia en un barrio que en sus orígenes no contaba con los servicios básicos tales como el agua y la luz eléctrica o el saneamiento. Además de formar parte de las estrategias de supervivencia entre los pobladores de la primera generación, la organización barrial de movilización para la obtención de servicios básicos constituyó una fuente de integración que ha provisto al barrio de un intenso sentimiento de pertenencia.

La reproducción intergeneracional de la pobreza en este caso de estudio parece estar teniendo lugar a través de una serie de mecanismos de distinto orden. La estrategia residencial de compartir la vivienda precaria en el asentamiento como modo de asegurar la vivienda contribuye a la permanencia en un barrio de la trama urbana informal con escasos puntos de contacto con la trama formal. Por otra parte, el clima educativo del hogar de origen es apenas superado en las últimas generaciones, pero el mayor nivel educativo de la tercera generación dista de ser el necesario para acceder a puestos de trabajo que posibiliten la obtención de mayores ingresos y beneficios.

Pero a su vez, la solidaridad entre vecinos y familiares, que como hemos visto se ha mostrado fundamental para el desarrollo estrategias de supervivencia de los hogares, en ocasiones no permite “despegar” del contexto de origen por la necesidad de contribuir a la subsistencia o cuidado de padres o de hermanos que así lo requieren.

Paralelamente, la necesidad de los hogares de contar con mayores perceptores de ingresos – sumada a las dificultades de los niños y adolescentes de transitar por los centros educativos- ha dado lugar al abandono del sistema educativo formal y el ingreso temprano al mundo laboral, en trabajos desprotegidos.

Por su parte, el embarazo adolescente ha contribuido al temprano abandono de las mujeres del sistema educativo, hecho que las ha imposibilitado insertarse en el mercado de trabajo de manera más exitosa. Junto con ello, la escasa cobertura y extensión de un sistema de cuidados de niños –con especial énfasis en las madres adolescentes- es otro de los factores que parece estar contribuyendo a la reproducción no sólo de la pobreza, sino además de las inequidades de género, pues ello implica el abandono del sistema educativo para ambos padres, el ingreso del varón al mercado de trabajo y la dedicación de las madres al trabajo doméstico no remunerado.

Como hipótesis, parecería que la tercera generación procede de un contexto de mayor segregación. La pobreza de la primera generación de residentes en el asentamiento se ha transmitido a las nuevas generaciones a partir de las estrategias de residencia y supervivencia así como a partir de procesos de desafiliación progresiva y la pérdida de redes pluriclasistas, generando mayor exclusión entre la segunda generación, padres de los actuales adolescentes y jóvenes de la tercera generación.

En cuanto al vínculo con las políticas sociales, en la primera generación se encontró una ausencia de representación de políticas sociales, en cambio sí de una percepción de la intervención del estado penal y de las prácticas de supervivencia y resistencia social en el barrio. Entre los pertenecientes a la segunda generación se registraron actitudes y representación de la intervención de políticas sociales residuales, acompañadas de prácticas

colectivas dominadas por estrategias de supervivencia e iniciativas de organización colectiva barrial. En los miembros de la tercera generación se identificaron actitudes duales entre la percepción de acceso a oportunidades mínimas de supervivencia y el reconocimiento de límites institucionales de las políticas sociales como fuentes reproductoras de vulnerabilidad social.

La percepción de los sujetos de las políticas sociales que existieron en el barrio no se encuadra ni en los esquemas de emprendurismo, ni de ciudadanía. Se las percibe con un sentido ambiguo entre estrategia de supervivencia y de contención material por un lado y trayectorias biográficas y colectivas de mayor integración social y reconocimiento institucional de procesos de victimización, por otro. La representación en las generaciones recientes es ambigua entre la reproducción de la vulnerabilidad e inseguridad de origen y la elaboración de trayectorias biográficas múltiples con mayor estabilidad laboral e integración social.

BIBLIOGRAFÍA

- Cardozo, S., Marsiglia, M., de León, A., Marturet, M., 2010 *Trayectorias residenciales y ocupacionales en las primeras y segundas generaciones de los viejos asentamientos irregulares de Montevideo* Informe final IPES-UCUDAL. Fondos Concursables DINAVI-CREDIMAT (Categoría III) Montevideo, 31 de enero de 2010.
- Castel, R. (2001) *La inseguridad social*. Buenos Aires: Ed. Manantiales.
- _____ (2009) *El ascenso de las incertidumbres*. Buenos Aires: Ed.FCE.
- Cohen, E., Franco R. (2006) “Los programas de transferencia con corresponsabilidad en América Latina: similitudes y diferencias” en Cohen Ernesto, Franco Rolando *Transferencia con corresponsabilidad. Una mirada latinoamericana*. México: FLACSO.
- Davis, M. (2001) *Más allá de Blade Runner. Control urbano: la ecología del miedo*. Barcelona: Virus.
- Elías, N. y Scotson, J.L., 1994 *Os estabelecidos e os outsiders. Sociologia das relações de poder a partir de uma pequena comunidade*, Río de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2000.
- Goinheix, S. (coord.) (2009) *Conflictos y expresiones de la desigualdad y la exclusión en América Latina*. Buenos Aires: Elaleph.com.
- Kesler, G.; Di Virgilio, M.M. (2008) “La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas décadas” en *Revista de la CEPAL* n°95
- Kowarick, L. (2003) “Sobre a vulnerabilidade socioeconômica e civil. Estados Unidos, França e Brasil” en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol.18 N°51, San Pablo.
- Leguizamón, S.A. (2008) “La producción de la pobreza masiva y su persistencia en el pensamiento social latinoamericano” en Cimadamore Alberto, Cattani Antonio (comps) *La construcción de la pobreza y la desigualdad en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.

- Lewis, O. (1989). *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Minor Mora Salas (2010) *La multidimensionalidad y la heterogeneidad de la pobreza: desafíos analíticos para la sociología*, El Colegio de México (inédito)
- Serna, M. (2008) “Las políticas de la pobreza en el pos consenso de Washington: más allá y más acá del liberalismo social” en *Revista de Ciencias Sociales* Año XXI, N° 24, 47-60.
- Wacquant, L. (2001b) *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad de comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- Ziccardi, A. (2008) (coord.) *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social*, Siglo del Hombre Editores-CLACSO-CROP, Bogotá.